

Capítulo 52 - La Construcción de una Guarida por los Dragones - La Balada de un Dragón Semibenevolente

- Capítulo 52 - La Construcción de una Guarida por los Dragones - La Balada de un Dragón
Semibenevolente

Capítulo 52 - La Construcción de una Guarida por los Dragones - La Balada de un Dragón Semibenevolente

Nadie era perfecto. Doomwing había aprendido esa lección con gran dificultad. Concentrarse en una cosa significaba descuidar otra. El tiempo dedicado a aprender magia era tiempo que no podía emplear en perfeccionar sus habilidades en combate cercano. Por supuesto, existían trucos y estrategias para inclinar las probabilidades a su favor. Los doppelgängers y las construcciones podían usarse para dividir su atención y, de manera efectiva, multiplicar su tiempo. La caminata onírica podía aprovecharse para hacer que incluso el tiempo dedicado a dormir fuera productivo. Sin embargo, había cosas que ninguna astucia podría superar. Las afinidades mágicas eran un ejemplo claro de ello. A pesar de toda la destreza mágica de Doomwing, no era igualmente dotado en todos los tipos de magia. Tenía predisposición hacia ciertos estilos, tanto por ser un dragón novus como por sus particularidades más excéntricas. Sí, podía —y había— derrotado a personas en el pasado utilizando magia con la que tenían una afinidad más fuerte que la suya. Sin embargo, aquellas victorias dependían de dos condiciones: o que su oponente fuera más perezoso que él, o que fuera menos poderoso. Los oponentes perezosos podían ser vencidos con sus propios conjuros, ya que sabían menos de ellos y tenían menos experiencia. Su mayor afinidad no significaba nada si carecían del conocimiento y la práctica necesarios para usarlos eficazmente. Perdió la cuenta de cuántos oponentes venció a lo largo de los años gracias a su mayor conocimiento y rigurosidad en el entrenamiento. Muchos de esos adversarios habían sido otros dragones que simplemente no podían creer que pudiera ganárseles con su propia magia, a pesar de no estar especializados en ella. Los más inteligentes aceptaban sus derrotas con gracia, usándolas como motivación para estudiar más y esforzarse más. Ellos mejoraron y avanzaron en su despertar. Los menos inteligentes culpaban sus fracasos a la mala suerte o a algún truco de su parte, como si el estudio y la práctica fueran formas de engaño. Esos permanecían estancados, a menudo sin avanzar en su despertar o cayendo en batalla contra las Catástrofes, porque sus habilidades no estaban a la altura de su valor. Aun así, Doomwing les reconocía su coraje y valor. La fuerza era otra historia. Algunos de sus enemigos más hábiles a lo largo de los años no lograban vencerlo, ya que la disparidad de poder era inmensa. Recordaba a un draco de tormenta particularmente decidido. Era

un maestro en envolver la tormenta con rayos y controlar vientos y lluvias para su beneficio. Lamentablemente, era apenas una cuarta parte del tamaño de Doomwing y poseía quizás una décima parte de su poder mágico. A pesar de su mayor destreza, Doomwing había dominado la tormenta con su fuerza bruta, arrebatándole el control y lanzándole rayos que superaban con creces a su oponente. Había sido fácil matarlo, pero logró ganarse el respeto de Doomwing. Al final, lo dejó ir y le advirtió que evitara volver a cruzarse con él, porque la próxima vez no tendría tanta misericordia. En su honor, el draco de tormenta había tomado en serio sus palabras y nunca volvieron a cruzar caminos, aunque eventualmente terminó sirviendo en Stormbringer. Murió hace muchas eras, habiendo trascendido más allá que cualquier otro draco de tormenta que Doomwing conociera. Stormbringer tenía la esperanza de que alguna de sus descendientes pudiera, al menos, lograr un paso más allá y alcanzar lo que equivaldría a un Cuarto Despertar. Los adversarios más problemáticos eran quienes no solo tenían una afinidad fuerte por ciertos tipos de magia, sino que además eran conocedores, trabajadores y poderosos. Tales individuos eran verdaderos maestros de sus artes, y Doomwing sabía que enfrentarse a ellos con su propia magia sería un error. En cambio, recurriría a toda su experiencia, empleando magia diseñada específicamente para derrotarlos. Ashheart era uno de esos casos. Su amigo poseía una afinidad abrumadora por la magia volcánica, además de la magia de fuego y tierra. También contaba con un poder bruto acorde a su imponente tamaño. Aunque Ashheart no era particularmente estudioso, tenía una curiosidad infantil por aprender más sobre sus poderes y cómo interactuaban con el mundo. Le gustaba experimentar, a menudo jugando con aspectos diminutos y sutiles de su magia que, en ocasiones, luego resultaban ser inmensamente útiles. No lo hacía por un interés en desentrañar los secretos de la magia —lo hacía porque era divertido y porque amaba aprender cómo funcionaban sus poderes. Era curioso ver a un dragón gigante agachado junto a una pequeña poza de lava, concentrado en un efecto casi insignificante para la mayoría. La situación se volvía más impresionante —y hasta temible— cuando ese mismo dragón utilizaba ese efecto diminuto en mayor escala para crear fenómenos que Doomwing nunca podría reproducir con el mismo método. Por eso, en lo que respectaba a modificar el paisaje a su alrededor, Doomwing prefería mantenerse aparte y dejar que Ashheart trabajara. En lugar de volar, Ashheart prefería estar en tierra, lo más cerca posible de las transformaciones. Su gran figura se tensaba mientras manipulaba no solo el cráter, sino toda el área, a su voluntad. La luz volcánica en su interior brillaba con intensidad, y sus ojos ardían como dos horrores infernales. Doomwing extendió sus sentidos y dibujó una sonrisa lenta en sus labios. Ashheart seguía siendo impresionante, como siempre. Debajo de ellos, el otro dragón trabajaba en excavar una inmensa caverna, llenándola de magma. Era un espacio casi esférico de más de diez millas de diámetro, aún en expansión. El magma era extraído de las profundidades del mundo, extraído de un reserva aún mayor, ubicada mucho más bajo. Además del recinto central, Ashheart construía otras cámaras. Estas no serían llenadas de lava, sino que estaban siendo protegidas con magia para mantener el magma fuera. Es probable que sirvieran como depósitos para su tesoro o espacios para que él y su familia descansaran. Viajar a través de un mar de lava underground sería impráctico para cualquiera que no fuera un dragón o una criatura subterránea. Si Ashheart quería colocar objetos en su tesoro o sacarlos, podía manipular la tierra o usar magia protectora para transportarlos a través del magma; su familia podría cruzar sin problemas. Pero Ashheart aún no había terminado. Solo tener un agujero lleno de lava en el suelo no era dignificante para un dragón de su talla. Así que levantó los bordes del cráter para formar un volcán en escudo. El vasto lago de lava que lo colmaba servía como entrada a su guarida, extendiéndose por la roca hasta encontrarse con el mar de magma subterráneo. No muy lejos de allí, Adamantheart y Diamondfang observaban con asombro. Ambos percibían lo que sucedía, y era

probable que nunca hubieran visto algo igual en toda su vida. En todo el mundo, Doomwing sólo pensaba en una persona capaz de algo semejante: Quakeclaw, un dragón primordial de tipo terráneo — la forma suprema de dragón de tierra —, quizás capaz de igualar la cantidad de roca y tierra que Ashheart movía. Pero ni siquiera ese poderoso dragón podía manipular tanta lava. Al terminar Ashheart de construir los huesos de su guarida, se volvió hacia las corrientes mágicas bajo y alrededor, lanzando una risa baja y profunda, y después miró a Doomwing. —Has dejado un gran desastre en las corrientes mágicas, amigo mío. —Doomwing se encogió de hombros. —Si hubiera logrado atrapar a la Sexta Catástrofe, habría hecho un caos aún mayor. Pero, por suerte, habría podido ganar sin tener que recibir una lanza de metal divino en el pecho. —Buen intercambio, —dijo Ashheart—. Trabajemos juntos. Será más fácil y podrás tejer tus defensas en las corrientes mágicas. Doomwing descendió hasta posarse en las pendientes del volcán que Ashheart había formado. Permanecer en el aire mientras manipulaba las corrientes mágicas sería casi imposible, especialmente si planeaba dedicarles toda su energía — y no estaba dispuesto a hacer concesiones en lo que respecta a la guarida de su amigo. Cerró los ojos, extendiendo sus sentidos, igual que Ashheart. La presencia de su amigo en el mundo mágico era como un volcán a punto de hacer erupción, una fuente de poder descomunal contenida por su voluntad firme y decidida. Al intentar captar la corriente mágica más cercana, esa voluntad se expandió, envolviendo toda la zona. Doomwing era muy hábil en controlar las corrientes mágicas, logrando un control mucho más preciso que cualquier otro dragón. Pero, cuando se trataba de cambiar las corrientes cargadas de energía de tierra, fuego y magma, nadie podía compararse con Ashheart. Las corrientes en la región se desplazaron a medida que Ashheart ajustaba su voluntad para reparar el daño causado y modelaba las corrientes para que sirvieran a su guarida y sus alrededores. Mientras tanto, Doomwing hacía pequeñas correcciones y refinamientos, perfeccionando los movimientos más amplios y gruesos en los que Ashheart sobresalía. Paralelamente, tejó poderosas defensas mágicas en la guarida y en el área circundante. Nadie sería capaz de acercarse sin ser detectado, ni por aire, ni por tierra, ni por debajo de la superficie. La protección se basaba en la energía de las múltiples corrientes mágicas que la atravesaban y rodeaban. Combinada con la magia que Ashheart había incorporado para reforzarla en caso de ataque, la guarida sería casi invulnerable a bombardeos aéreos o ataques subterráneos. Quien intentara atacarlo tendría que lanzarse a la lava y enfrentarlo — y eso sería prácticamente una forma elaborada de suicidio, porque Doomwing no creyó que hubiera alguien capaz de enfrentarse a Ashheart en un mar de magma y salir victorioso. Para atacar su guarida, Doomwing debería sabotear las corrientes mágicas primero, para luego invocar algunos de sus runas y hechizos más poderosos y hacer estallar el volcán, dejando al descubierto el mar de magma debajo. No sería fácil, incluso para él, y si Ashheart decidía retirarse aún más al interior del magma, sería muy difícil sacarlo a la fuerza a menos que estuviera dispuesto a usar un poder devastador, como el que arrasó con la patria de los vampiros y lastimó el Árbol Madre. Y esa era la idea. La guarida de un dragón debería ser su fortaleza, su refugio supremo y seguro. La guarida de Doomwing, una especie de volcán, podía estar aislada, pero tenía una vista excelente desde todos los caminos que conducían a ella. Con sus defensas y magia de detección, resistiría incluso en combate contra otro dragón primordial, dándole tiempo para atacar antes de que sus enemigos pudieran alcanzarlo. Doomwing confiaba en que en una batalla a distancia, saldría victorioso. Disponía de varias maneras de atacar objetos que estaban a más allá de su vista. Pocos sabían cuán capaz era en ese aspecto, pues casi todos los que habían visto esas habilidades estaban muertos. La guarida de Ashheart sería igual: una fortaleza impenetrable, donde su amigo podía descansar con la tranquilidad de que él, su familia y su tesoro estaban a salvo. Solo un tonto atacaría ese lugar, y ese tonto moriría en el acto si Ashheart decidía

contraatacar. Cuando Doomwing abrió los ojos, pasaba mucho tiempo desde el atardecer. Sin embargo, el brillo de lava iluminaba la noche con un resplandor anaranjado. Se tomó unos momentos para estirarse y extender nuevamente sus sentidos, asegurándose de que todo estuviera en orden. Asintió satisfecho. Las corrientes mágicas estaban exactamente como él y Ashheart habían planeado, y las defensas mágicas que había tejido funcionaban sin fallos. No muy lejos, Ashheart agitó su cuerpo, haciendo vibrar también el volcán. —Eso fue rápido. —Más manos hacen el trabajo más ligero —comentó Doomwing—. Además, esta parte te pertenecía antes de tu herida. No es sorprendente que respondiera con tanta prontitud a tu toque. Ashheart llamó a Adamantwing y a Diamondfang. —Ahora, sobre mi tesoro... ¿cómo deberíamos organizarlo? Antes, simplemente lo agrupaba según su valor, poniendo los objetos más valiosos juntos y los menos valiosos en otro sitio. —Un buen sistema —dijo Doomwing—. Ashheart hizo una mueca de diversión. —¿Un buen sistema? Pareces disgustado. —No es cómo yo lo haría —respondió Doomwing—. Ashheart le hizo un gesto a Diamondfang, que escondió una sonrisa tras su ala. —Qué bueno que algunas cosas no cambian. Recuerdo que me diste una charla sobre mejor organización de mi tesoro, cuando todavía éramos pequeños dragones sin haber llegado a nuestro Tercer Despertar. —¿Así? No creo que te haya soltado ninguna charla, solo consejo sensato —dijo Doomwing. Diamondfang soltó una risita contenida. —Le daba buenos consejos a mí y a Adamantheart sobre nuestros propios tesoros —comentó ella. La sonrisa de Adamantheart era algo quebrada. —Era... muy meticuloso. —Por supuesto —asintió Ashheart, dándole un golpe en la cabeza con su hocico—. ¿Trajiste tu tesoro, Diamondfang? —Por supuesto —respondió ella—. Lo hemos llevado con nosotros desde que llegaste. Aunque no somos tan diestros en magia de almacenamiento como tú o Doomwing, él fabricó varias herramientas para ayudarnos. —Ah... ya entiendo qué lleváis encima —dijo Ashheart—. Lo había sospechado. Ashheart extendió una pata y acarició a Adamantheart. —Eres aún joven, hijo. Con el tiempo, tendrás tu propia guarida y tu propio tesoro. Por ahora, compartirás la mía. Así mantendrás seguro tu botín y tendrás un refugio donde descansar y prepararte para tu próximo despertar. Las corrientes mágicas aquí son particularmente ricas, y te alimentarán. Adamantheart inclinó la cabeza. —Gracias, padre. —¡Hah! —Ashheart dio un golpe con su enorme garra en el pecho—. Todo padre desea que su hijo tenga éxito. Acabas de experimentar tu Segundo Despertar, y qué mejor que un lugar como este para facilitar tu Tercer Despertar. —Aún falta mucho —dijo Adamantheart—. Tus cimientos son sólidos. Doomwing observó al joven dragón, activando varios hechizos de análisis y adivinación. —Por supuesto, te tomará tiempo llegar a ese nivel, pero todo lo que preparamos para tu Primer y Segundo Despertar te deja una base sólida. Muchos dragones pasan siglos después de su Segundo Despertar enfrentando inestabilidades o limpiando impuridades. —Hmmm... —Ashheart también lo observó con atención—. Tienes razón, amigo. Gracias por tu guía. ¿Qué pasa con mi compañera? Doomwing dirigió su atención a Diamondfang. No había intervenido tanto en su proceso de despertar como en el de Adamantheart, porque ella creció en otro lugar. Pero estuvo allí para su Primer Despertar y ayudó a guiarla hacia su Segundo. —Le falta trabajo —murmuró—. Su Tercer Despertar fue adecuado, pero no perfecto. En particular, debía tener más potencia antes de intentarlo, y hay partes en su sistema mágico que deben ser suavizadas y reforzadas, además de eliminar bloqueos o imperfecciones que quedaron tras el proceso. Sin embargo, nada demasiado grave. Creo que su mayor problema será alcanzar el poder necesario para intentar un Cuarto Despertar. Ashheart asintió con agradecimiento, acariciando suavemente a Diamondfang con su cola. —Entonces, mi guarida será buena para ella, y también estaré cerca. Aquí hay mucho poder para que ella lo aproveche, y puedo mostrarle mi magia personal. Aunque no es exactamente igual, puede ayudar. —¿O sería imprudente? —Doomwing negó con la cabeza—. Ambos tienen

cierta relación con dragones terráneos, así que enfóquense en ese aspecto más que en el de fuego o volcánico. Y cuidado con tu poder, Ashheart —advertenció—. No siempre tienes un control perfecto. El otro dragón aceptó la advertencia sin quejas. —Es cierto. Deberé ser cauteloso para no dañarla usando demasiada fuerza. Cuando se acerque el momento, o si presenta problemas, podría consultarte. —Por supuesto —dijo Doomwing—. Ahora, volvamos a tu tesoro... —¿Qué me recomiendas? —preguntó Ashheart—. Como tendré que reorganizarlo para tu nuevo refugio, sería el momento ideal para un sistema mejor. —Sugeriría dividir los objetos por su Edad de origen, luego en categorías temáticas y, finalmente, ordenarlos alfabéticamente. Ashheart le miró con una expresión divertida. —Un sistema muy completo, aunque reconozco sus ventajas. Los objetos de distintas épocas sobresalen, y siempre es útil saber en qué Edad se encuentran cuando son muy diferentes. Agrupar por tema y después por orden alfabético... es razonable. Aunque requiere mucho memorizar, preferiría no depender tanto de esa magia. —Entiendo —Doomwing sabía que Ashheart era menos hábil en esas artes. —Pero no necesitas confiar solo en la memoria. Sacó un cristal. —Esto es un cristal de archivo. Cuando añades algo a tu tesoro, puedes imprimir tu magia en él y en el cristal. Luego, le indicas dónde y por qué colocaste ese objeto. El cristal recordará, y en el futuro, podrás pedirle que te ayude a localizar lo que buscas según los criterios que usaste. Ashheart asintió pensativo. —Muy útil, sin duda. —Lo desarrollé al organizar mi colección de libros y pergaminos, y lo mejoré más tarde. —Doomwing sonrió—. Incluso puedes hacer copias del cristal y dárselas a tu familia, para que encuentren lo que necesitan. —A mis padres les hubiera gustado —dijo Ashheart—. Cuando era cría, revisaba sus tesoros y les pedía que me dijeran dónde estaban las cosas. Se cansaban de buscarme, y terminaban encontrándolo por sí mismos. Esto les ahorraría mucho tiempo. —Sí —dijo Doomwing—. Aunque mis padres no tenían los mayores tesoros, también pasaba días revisando los suyos, especialmente porque el mío era muy pequeño. Carcajeó suavemente—. Además, estos cristales pueden detectar la ubicación de los objetos improntados, incluso si se mueven, y si alguien intenta robarlos, el cristal puede guiarte hasta ellos, siempre que no estén demasiado lejos. Los ojos de Ashheart brillaron por un momento ante la idea, y también miró con entusiasmo el cristal. —Seguro sería muy útil. —Se dirigió hacia el lago—. Si hemos definido cómo organizar mi tesoro, ¡comencemos a depositarlo en su lugar! Se lanzó a la lava, y Doomwing, Diamondfang y Adamantheart lo siguieron. Viajar por lava siempre era una experiencia interesante. La lava no es fácil de ver; los dragones deben confiar en sus poderes y sentidos para navegar. Para Ashheart, era sencillo: podía sentir y controlar la lava, por lo que tenía un mapa mental del cavernado completo. Doomwing, en cambio, prefería usar magia para guiarse, lo cual resultaba trivial para él. Iban de caverna en caverna, y Doomwing disponía los objetos en su lugar con gusto. Era gratificante ver la alegría en el rostro de su amigo al ver cómo sus posesiones llegaban a su nueva guarida. —Recuerdo esto —dijo Ashheart, señalando un par de mandíbulas de tiburón gigante—. ¿De dónde las conseguiste? Adamantheart. —Parecen... bastante pequeñas respecto a tus estándares. —¡Ja! —rió Ashheart—. Esa fue la primera mandíbula de un tiburón gigante que maté solo. En aquél tiempo, no era un gran nadador —sigo sin serlo en comparación con muchos dragones—, así que en vez de perseguirlo, me lastimé para que viniera hacia mí. Se enseñó los dientes—. Y aunque no soy muy rápido en el agua, sé cómo moverme. Cuando agarro a un tiburón, se acabó. Más tarde, Diamondfang preguntó a Ashheart otra cosa. —¿Eso? —El dragón tectónico infló el pecho—. Es el corazón del leviatán que fue segundo al mando del Señor de las Mareas. Lo arrancué de su pecho. Sonrió con suficiencia—. Era una criatura terrible, y logré hacerme varias heridas graves. Pero al final, yo fui más fuerte. En otra cámara, Ashheart se jactaba de otro botín. —¿Esto? Es el cráneo del titán de fuego más grande que he enfrentado. La Cuarta Catástrofe logró convertirlo en un zombie, y te digo, esa fue una pelea interesante. Era duro, eso

sí, pero en definitiva, lo maté. —¿Es seguro mantenerlo cerca? —preguntó Adamantheart—. He oído que los zombies poderosos pueden acechar a quienes conservan sus restos. —Lo purifiqué —dijo Ashheart—. Ya no está contaminado. Les tomó un buen tiempo organizar todo el tesoro de Ashheart y que Doomwing mostrara sus regalos, como la piedra de comunicación. Pero aún tenían que ocuparse de los tesoros de Diamondfang y Adamantheart. Cuando terminaron, Doomwing estuvo a punto de retirarse a otro aposento al descansar, pero Ashheart le preguntó algo. —Mencionaste a tus doppelgängers. Parecen muy útiles. ¿Podrías enseñarme a hacer algunos? —preguntó Ashheart. Doomwing pensó cuidadosamente, luego negó con la cabeza. —Lo siento, pero no. La magia es muy compleja. No sé si alguien más que yo podría crear esas réplicas. Sin embargo, trabajo en simplificar el proceso y te avisaré si tengo éxito. Por ahora, ¿has considerado hacer un pacto con elemental? Ellos pueden cuidar tu tesoro y realizar tareas a cambio de poder recibir energía de tu guarida. —¿Elementales? Hmm... —Ashheart asintió lentamente—. No he pensado mucho en eso, prefiero luchar por mi cuenta. Pero quizás sea hora de cambiar. No está de más tener algunos bajo mi mando, al menos para cuidar en mi ausencia. —Puedo darte un libro con las instrucciones para hacer los pactos —dijo Doomwing—. Recomendando empezar con elementales débiles o de poder medio. —¿Por qué no los más fuertes? —preguntó Ashheart—. ¿No serían más útiles? —Los más poderosos suelen ser orgullosos y poco cooperativos. Se creen superiores a sus invocadores —incluso si estos son dragones primordiales—. Los de nivel medio y menores tienden a respetar más, y pueden volverse bastante leales si les ayudas a crecer en poder. —Ya veo —miró a Diamondfang, que ya estaba acurrucada, brillando sus escamas como gemas bajo la luz del magma—. Ha sido un día largo. Un descanso sería buena idea, y mañana podemos organizar todo. Doomwing asintió. —Entonces, por la mañana.

La mañana encontró a Doomwing de regreso en la superficie junto a Ashheart. Había some tareas de limpieza por hacer en y alrededor del volcán, pero nada demasiado importante. Adamantheart y Diamondfang estaban ambos disfrutando del sol matutino en las laderas del volcán, saboreando la calidez y absorbiendo con profundidad la energía que los rodeaba. Sin embargo, la atención de Doomwing pronto se dirigió hacia el horizonte, donde un gran grupo de dragones se acercaba. Se volvió hacia Ashheart. "Nueve dragones, todos ellos conocidos." "¿Oh?" Ashheart extendió sus sentidos. "Ah." Golpeó su cola contra el suelo y Adamantheart y Diamondfang se despertaron de su meditación. "Debemos saludar a nuestros visitantes," dijo Ashheart. Los dragones llegaron y aterrizaron a una distancia respetuosa. A la cabeza de ellos había un dragón macho que ya había experimentado su Tercero Despertar. Pertenecía a la línea de dragones volcánicos, muy similar a Ashheart, y la semejanza en tamaño, constitución y postura era evidente. "Padre," rugió el dragón. "Es un placer verte bien. Planeaba visitarte, pero mi territorio fue atacado." Ashheart mostró sus dientes en una sonrisa. "Lavatide... Confío en que te encargaste del ataque." Lavatide infló su pecho. "Mi enemigo huyó ante mí con muchas heridas. Le tomará décadas recuperar el valor para volver a intentarlo." "¿Lo mataste?" preguntó Doomwing. Lavatide negó con la cabeza. "Él aceptó su desafío de manera honesta y abierta, conforme a las antiguas costumbres. Nos enfrentamos en el pasado, y nuestras batallas siempre fueron honorables. No fue necesario matarlo." Doomwing asintió en aprobación, y Lavatide sonrió ampliamente. No eran tantos como para permitirse matarse por cada desafío. Además, un dragón honorable que desafiaba de forma abierta y justa era precisamente el tipo de dragón que querían mantener con vida. Más aún, si Lavatide perdía en su próxima pelea, podía esperar que su misericordia fuera correspondida. "Bien." La mirada de Ashheart se posó en la dragona hembra que estaba detrás de Lavatide. Como él, era un dragón tectónico, aunque había nacido hacia el final de la Segunda Era, en lugar de durante la Primera Era como Ashheart. "Cinderhowl. ¿Estás bien?" Junto a Ashheart, Diamondfang se erizó. Cinderhowl

notó la reacción y la dragona tectónica le lanzó una mirada divertida a la joven. Ella y Ashheart habían sido pareja por un tiempo antes de separarse. Sin embargo, se habían despedido en buenos términos y ambos se preocupaban profundamente por su hijo, Lavatide. Había quienes se emparejaban de por vida, mientras que otros permanecían juntos un tiempo antes de separarse, generalmente después de que sus crías alcanzaban su Primer o Segundo Despertar. "Estoy bien. ¿Y tú?" preguntó ella. "Tan fuerte como siempre," respondió Ashheart. Extendió sus alas y convocó su magia. El suelo tembló bajo ellos y la lava detrás de ellos burbujeó con furia antes de lanzarse hacia el aire. "Eso es bueno." Cinderhowl miró más allá de él hacia Diamondfang. "Cálmate. Ashheart y yo fuimos pareja hace mucho tiempo, pero ya no. Sin embargo, nos separamos en buenos términos, así que seguimos siendo amigos." Su atención se centró en Adamantheart. "Él se parece a ti, Ashheart, a pesar de las diferencias evidentes." "Es mi hijo," respondió Ashheart. Miró entre Adamantheart y Lavatide. "Ustedes dos son hermanos. Espero que se traten con respeto." Doomwing reprimió una carcajada mientras los dos se miraban con cierto torpeza. De memoria, nunca habían coincidido antes, ya que el dominio de Cinderhowl estaba a cierta distancia, y Lavatide había pasado la mayor parte de su tiempo allí, quizás porque el volcán donde vivía su madre era particularmente apropiado para su magia. Sin embargo, Ashheart lo visitaba con regularidad y nunca dudó en compartir recursos o conocimientos que pudieran ayudarlo. "Vuelvo a tener mi botín," le dijo Ashheart a Lavatide. "Si hay algo en él que pueda ayudarte hacia tu Cuarto Despertar, solo debes pedir." "Gracias, padre." Lavatide inclinó la cabeza. "No creo que pase mucho tiempo antes de que intente." Miró a Doomwing. "Aunque..." "Ofreceré mis consejos en la medida que pueda," dijo Doomwing. No conocía a Lavatide tan bien como a Adamantheart, quizás porque había participado menos en su crianza. Aun así, era hijo de Ashheart y eso le daba cierto margen de maniobra. "Te compensaré," dijo Lavatide antes de continuar rápidamente. "Conozco la amistad entre tú y mi padre, pero no soy un crío, y mi riqueza es respetable. Permíteme ofrecerte alguna compensación." Ashheart asintió, y Doomwing hizo lo mismo. "Por supuesto," respondió Doomwing. "Pero eso lo discutiremos después. Y en cuanto a ustedes..." Los otros dragones avanzaron. Los reconoció como antiguos seguidores de Ashheart. Se habían separado tras la herida de Ashheart, pero aún visitaban a Diamondfang y Adamantheart de vez en cuando. Todos eran valientes, honorables y guerreros poderosos, que en gran medida tomaban después de Ashheart en su actitud y carácter. Habían vuelto a jurar lealtad, y Ashheart estuvo feliz de aceptarlos tras asegurarse de que habían cumplido sus otros juramentos y no descuidado los deberes que él les había encomendado antes de su herida. Con el trabajo en la guarida de Ashheart finalizado y su amigo conversando con no solo sus seguidores, sino también con su pareja, sus hijos y su ex pareja, Doomwing decidió que era hora de partir. Ver a Ashheart así disipó sus últimas dudas. Su amigo estaba en plena forma y contaba nuevamente con seguidores dispuestos a servirle. Además, conocía bastante bien a Cinderhowl para reconocer el brillo en sus ojos. Ella ya no tenía interés en Ashheart más allá de su amistad, pero sin duda iba a bromear un poco con Diamondfang, solo para ver cómo respondía. Dada su personalidad, no había nada que complaciera más a Cinderhowl que amenazar con desgarrarle la garganta a pesar de la disparidad en poder. Doomwing no tenía intención de estar cerca cuando eso sucediera, aunque le parecía emotivo ver a Lavatide y Adamantheart compartiendo algunas de sus últimas cacerías. Les deseó buena suerte y partió hacia su próximo destino, con Ashheart prometiendo visitar el reino de Doomwing cuando terminara de asentarse y ocuparse de sus asuntos. Mientras volaba, extendió su percepción para informar a Firetail, y el dragón parecía extrañamente divertido. Doomwing también escuchó algunos ruidos extraños en el fondo, pero los atribuyó a unos críos jugando. No era raro que el dragón vigilara a algunos de los dragones jóvenes.